

ESPERANZA

Las calles vacías de cierta ciudad, cierto eco que jugaba a ser perseguido por sus delicados pasos en cada puerta y casa, parque y construcción donde risas y palabras eran ahora recuerdos silentes. Donde miles, incontables y todavía más alguna vez iban y venían, ahora solamente calma existía.

Su cabello ondeaba al viento y llovizna tan fina y refrescante como aquella su sonrisa oculta, un gesto impropio e inadecuado ante la oscuridad reinante; tan profunda que desolaba a pleno día, tan pequeña que doblegaba a naciones donde las palabras muerte y desdicha, juntas y escritas solamente en libros solamente existían.

Un alma perdida igual que ella, un famélico hombre que acorruca en el costado de unas escaleras apenas cubierto por bolsas de basura a modo de cobijas, su mirada era tan vacua y fría como el viento que mancilló sus mejillas hasta quemarlas; la pequeña niña detuvo frente a él, sin dejar de ocultar sonrisa bajo labios apenas coloridos, acercando y tomando aquellas terrosas manos.

Cuando ambos estuvieron listos, ella continuó su camino.

Prosiguieron sus pasos, el adoquín y el empedrado, el gris y sin vida concreto de incontables avenidas; de impresionantes edificios donde los teléfonos comenzaban a llenar de polvo, de maniqués que vestían la misma ropa y antes cuanto mucho duraban horas con el mismo atavió.

En las televisiones todavía encendidas de algunos aparadores podían escucharse voces en tantos idiomas como este mundo había podido albergar; culpas señaladas, incredulidad, desesperación de incontables que lloraban la pérdida de amados y conocidos.

Muchos de ellos, llevados a la eternidad en soledad; incapaces de despedirse, de volverse a abrazar, compartir un amanecer o siquiera tomarse de las manos.

De poder decir, “te quiero” una vez más.

Incontables susurros, cada una de las casas y de quienes vivían en ellas contaban historias tan diferentes y azarosas como la vida misma; de quienes quejaban por no viajar, de otros tantos que rezaban por dar comida a sus hijos al siguiente alba; oraban, lloraban, negaban o simplemente continuaban como si el mundo que conocieran no estuviera desmoronándose frente a sus ojos.

El final de la travesía asomaba, a su destino por el cual había recorrido un tramo que parecía eterno.

Rojo, tan hermoso y brillante que iluminaba una y otra vez los carruajes de blanco que iban y venían; un lugar custodiado por caballeros de ojos demacrados y cansados, dirigido por hermosos ángeles ataviados de prendas azul profundo que se adherían a su piel como propia. No había tregua ni descanso, no existía sino el ahora para ellos y su actuar.

Caminó dentro, al lado de los incontables que llevaban camas blancas ocupadas por niños y ancianos, por jóvenes profanados con instrumentos que apenas y permitían siguieran en este mundo; ella podía escuchar, sentir el estrujar de sus pulmones, el sufrimiento de apenas respirar y la agonía que conllevaba.

Luchaban frente a un enemigo que parecía invencible, contra el cual ninguna bala podía herir y ni bomba aniquilar; era un juramento que hicieron hace décadas, meses o ni siquiera consumaron y fueron sin importar.

Pero uno de ellos, uno de esos ángeles parecía haberse rendido; acorruado en una esquina, tomado de ambas piernas con sus manos temblorosas mientras su armadura azulada era empapada por las lágrimas de quienes había visto morir, de cuantos rogaron por su ayuda pero no pudo salvar, de cuantos más se repetirían sin aparente final.

-He venido a buscarte, tardé demasiado en encontrarte.

Separó sus manos y le obligó a levantarse; secó sus lágrimas con sus tersas manos y acarició sus mejillas con aquellos cálidos dedos aún tuvo que ponerse de puntas para alcanzarlo.

-Soy demasiado egoísta para pedir que continúes, que sigas sufriendo lo que casi nadie soportaría y sin embargo no seas derrotado; soy la peor por pedirte lo imposible y puede que más, que nos devuelvas la luz que fue arrebatada, las risas que corren riesgo de nunca ser escuchadas, el presente que nunca apreciamos y ahora anhelamos. Te pido, no te rindas.

-¿Quién eres?

-**La Esperanza**, lo que queda de ella en este mundo...